

## III

## CALLES Y PLAZAS DE CÁDIZ

El que suscribe tiene el honor de someter á la resolución de la Academia, en cumplimiento del encargo recibido del señor Director, el siguiente proyecto de informe:

Ilmo. Señor: La obra que con el título de *Calles y plazas de Cádiz* ha sido remitida á esta Real Academia por la subsecretaría del digno cargo de V. I. á los efectos del art. 1.º del Real decreto de 1.º de Junio de 1900, es original de D. Guillermo Smith, forma un volumen en 8.º marquilla de 445 páginas, y como indica su título, tiene por objeto dar á conocer las vicisitudes por que han pasado las calles y plazas de Cádiz, nombres que sucesivamente han tenido éstas, significado de cada uno de ellos, y casas y calles que han desaparecido para dar lugar á nuevas vías ó al ensanche de las existentes.

En general, el estudio de lo que significan los títulos de las calles y plazas de una población no deja de ofrecer utilidad. Esos títulos representan tradiciones, evocan el recuerdo de viejas costumbres, hacen revivir la memoria de sucesos históricos ó de episodios de la vida del pueblo, y perpetúan los nombres de varones esclarecidos, de hijos ilustres de la localidad ó de personas que por cualquier concepto han logrado que quede de tal suerte un rastro público de su existencia. Pero la Historia—no ya la Historia general de un país, sino las mismas Historias particulares ó locales—, por minuciosa que sea, no puede descender á ciertos detalles, y si libros como el que motiva este informe no recogen esas tradiciones, ni registran esas costumbres, ni mencionan esos episodios históricos, ni explican la razón de ser de esos nombres, se borran y desaparecen aquéllas y pierden éstos toda significación, y al borrarse y desaparecer y perderse unas y otros, se esfuma y desvanece algo que puede contribuir á formar idea exacta de la fisonomía y del modo de ser de un pueblo en cada momento de su vida.

La frecuencia con que se cambian los nombres de las calles, unas veces á impulso de la pasión política, otras movidos los autores de la reforma por afectos personales ó por imposiciones de la gratitud, ya que no por sentimientos menos confesables, cambios que suelen engendrar perjuicios, de los cuales no es el menor el de la perturbación que causan en la vida de las poblaciones, la frecuencia de esos cambios, repetimos, aumenta la utilidad de esos libros, sobre todo si éstos llevan los índices necesarios de referencia para facilitar la busca de los datos que se desean.

Además, si el pueblo de que se trata es, como Cádiz, que cuenta larga vida y accidentada historia; que guarda en su suelo y en sus monumentos vestigios de las múltiples civilizaciones que han influído en la Península, y que ha unido su nombre á los hechos más trascendentales de nuestra existencia nacional, lógico es que en los títulos de sus calles y plazas y en los cambios sufridos por éstos, se reflejen las vicisitudes, prósperas ó adversas, gloriosas ó tristes, de su vida, y evidente que el conocimiento del significado de estos nombres entraña lecciones de Historia que siempre es conveniente recordar.

La obra del Sr. Smith, *Calles y plazas de Cádiz*, no puede menos, por su objeto, de ser de utilidad, y en cuanto á su contenido, aunque el autor confiesa sinceramente que ha basado su trabajo en el libro que, con el título de *Nombres antiguos de las calles y plazas de Cádiz*, publicó hace años el ilustre escritor don Adolfo de Castro, como ha ampliado y adicionado éste con algunos pormenores, rectificando varios asertos y recogiendo otros datos de obras, como la *Historia de Cádiz*, de Agustín de Horozco, *Cádiz ilustrada*, de fray Jerónimo de la Concepción, y *Grandezas de la Isla y ciudad de Cádiz*, del racionero Juan Bautista Suárez, resulta merecedora de la protección del Estado con arreglo al Real decreto de 1900.

Tal es el parecer de la Academia, que somete al ilustrado juicio de V. I.

JERÓNIMO BÉCKER.